

LA PROVINCIA,

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle de Carrasco, 3, principal, y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscritores 5 cént. de peseta línea, para los que no lo sean 10 cént. de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordax Avevilla, calle de San Juan 54.
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Seccion D. Joaquin Guimbao, Albarracín.
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

Ayuntamiento Constitucional de Madrid.

LOTERIA MUNICIPAL

AUTORIZADA POR REAL ÓRDEN DE 7 DE MARZO DE 1877 CON DESTINO A LOS GASTOS DE UNA EXPOSICION HISPANO-COLONIAL.

PROSPECTO DEL SEGUNDO SORTEO

QUE HA DE CELEBRARSE EN MADRID EL DIA 25 DE FEBRERO DE 1881.

Constará de 20.000 billetes al precio de 500 pesetas cada uno, divididos en décimos á 50 pesetas.—Los premios serán 1.386, importantes 7.300.000 pesetas, distribuyéndose de la manera siguiente:

| Premios. | Pesetas. |
|---|------------------|
| 1 de. | 1.500.000 |
| 1 de. | 750.000 |
| 1 de. | 500.000 |
| 1 de. | 250.000 |
| 2 de 120.000. | 240.000 |
| 4 de 60.000. | 240.000 |
| 10 de 30.000. | 300.000 |
| 1360 de 2.500. | 3.400.000 |
| 2 aproximaciones de 25.000 para los números anterior y posterior al que obtenga el premio de 1.500.000 pesetas. | 50.000 |
| 2 id. id. de 20.000 para los números anterior y posterior al de 750.000 pesetas. | 40.000 |
| 2 id. id. de 15.000 para los números anterior y posterior al de 500.000 pesetas. | 30.000 |
| 1386 | 7.300.000 |

Dirigirse al Administrador de Loterías.

San Juan, número 1.

No habiendo visto el suelto á que se refiere nuestro distinguido amigo el Sr. Garcia, no nos ha sido fácil ocuparnos de él; pero ya que el ilustrado citado señor lo hace, con sumo gusto insertamos sus autorizados juicios que creemos serán leídos con agrado por nuestros apreciables lectores.

Ahora bien, por nuestra parte diremos á nuestro querido colega el *Diario de Avisos de Zaragoza*, de donde tomamos integro este incidente, que si bien espusimos nuestra creencia de que no habrá postor en esta segunda subasta, es por las razones perfectamente aducidas por el Sr. Garcia; pues no habiéndose variado las condiciones aun cuando existan, como las hay, importantes casas que lo de-

sean, no tomarán parte hasta ver si se reforman como se tiene ya solicitado.

Hé aquí ahora lo que dice el mencionado periódico:

«A continuacion insertamos el remitido de D. Ramon Garcia, comentando las apreciaciones de nuestro *Diario*, respecto al ferrocarril de Calatayud á Sagunto por Teruel.

Al emitirlas, nos fundamos en lo que sobre el particular expuso en uno de sus últimos números el periódico LA PROVINCIA, que se publica en aquella capital. Por lo demás, aun cuando el colega se manifieste desanimado y supone que no habrá postor en la subasta, deseamos que se equivoque y que Teruel consiga la realizacion de sus justas aspiraciones.

«En la página tercera de su ilustrado periódico, correspondiente al sábado 22 del actual, y al ocuparse de la cuestión del ferrocarril de Canfranc que tan justamente preocupa á este país, se hacen algunas apreciaciones, que no debo reproducir, acerca de la línea de Calatayud, Teruel, Sagunto y de las causas que hayan podido motivar la falta de licitadores en la subasta que para aquella línea tuvo lugar últimamente.

La inmensa mayoría de los aragoneses deseamos la construcción del ferrocarril de Canfranc y además creo yo que tenemos obligación de defenderlo, para lo cual es, entre otras cosas, necesario buscarle amigos ó simpatías en todas partes. No es sin embargo medio apropiado para encontrarlas en Aragón al menos, el rebajar la importancia de una línea aragonesa también, puesto que atraviesa la provincia de Teruel en su mayor dimensión, y tiene más de 40 kilómetros dentro de una de las comarcas más ricas de Zaragoza.

¿Qué diríamos los partidarios de la línea de Canfranc, si vencidas a fuerza de constancia las dificultades que toda línea encuentra hasta conseguir la subasta, un periódico de Teruel se permitiera acerca de ella apreciaciones como la que me ocupó, y esto ocho días ántes de verificarse la subasta?

Por otra parte, y esto es lo que tenemos interés en dejar sentado, los ferrocarriles de Calatayud, Teruel, Sagunto y de Canfranc, constituyen una gran línea central continua entre nuestras provincias de Levante y la nacion vecina, la cual está llamada á servir el tráfico que se establezca entre dicha nacion por un lado y las provincias de Valencia, Alicante, Teruel, Zaragoza, Huesca y una porcion considerable de las de Castellon, Cuenca, Guadalajara y Soria, por otro. Ambas líneas se completan mutuamente, y cualquier contratiempo para la una, tiene que reflejarse necesariamente en la otra.

Precisamente á esta consideracion de una línea central continua entre Valencia y Francia, debe la de Noguera Pallaresa el apoyo que las provincias de Levante le prestan, en su deseo de ir al centro del Pirineo fran-

cés por nuestra línea del litoral y Lérida, dificultando así la de Canfranc, que les prestaría el mismo servicio en mejores condiciones. Todo lo que tienda á dificultar una parte de esta línea, mirada en su conjunto, perjudica grandemente á la línea de Canfranc y favorece los intereses de la que podría sustituirla, ó sea la del Noguera.

Es por lo demás difícil el juzgar con acierto la importancia de un camino, cuando, ó no se conocen á fondo los elementos propios del país que recorre, ó no se han hecho sobre ellos profundos y meditados estudios; y una prueba de ello es que el ferrocarril de Calatayud, Teruel, Sagunto, á pesar de lo que se dice en el suelto: tiene muchos más elementos de tráfico que varias de nuestras principales líneas construidas. Y, por si esta asercion mia le pareciese algo atrevida, le diré en su apoyo que, á pesar de la época realmente precaria que ante el capital atraviesan nuestros ferrocarriles próximos á construirse, el de que me ocupaba tenia ya asegurada su construcción por una respetable casa extranjera y con una subvencion muchísimo menor que la concedida á todas las líneas que ahtyen á Zaragoza. Solo la condicion del pago de la subvencion en 16 años, de que ha sido esta desgraciada línea el primer ejemplo, es lo que ha ocasionado la ausencia de licitadores en la subasta.

Busquemos amigos para el camino de Canfranc, y para ello, léjos de contrariar las aspiraciones de nuestros paisanos de Teruel, tan legítimas y dignas de apoyo como son las nuestras, favorezcámoslas cuanto podamos: defendamos todos los aragoneses los intereses todos de Aragón, imitando en esto á los catalanes, que tan buenos resultados obtienen siempre con este proceder, tan digno, por otra parte, cuando de provincias hermanas se trata.

Esta es, en nuestra humilde opinion al menos, la regla de conducta que debemos imponernos, si verdaderamente deseamos que nuestras aspiraciones se realicen en un corto plazo.

Y, para concluir, diré que, siendo á todas luces perjudicial á ambas líneas el tratar hoy estas cuestiones en la prensa, tengo el propósito de no ocuparme de ellas, al menos por ahora.

Ramon Garcia.»

Zaragoza 24 Enero 1881.

CRONICA PROVINCIAL.

Segun noticias de la sierra de Albarracín es tanta la nieve que por allí ha caído, que siendo inminente un deshielo, hay que temer otra vez por nuestras vegas.

Una pregunta á los Moralistas.
En votacion secreta para un cargo hono-

rífico ó lucrativo, ¿debe en conciencia votarse á sí mismo?

De no contestarnos los Moralistas nos dirigiremos á los *Maestros de Escuela*,

Señor Alcalde; con la debida sumision y respeto le suplicamos, ordene que por quien corresponda se vigile un poquito más el alumbrado de las calles, pues ya que este es malísimo, deseáramos que al menos no se nos privase de él desde las primeras horas de la noche: en los puntos mas céntricos de la poblacion, á las 8 de la noche empiezan á privarnos de su amortiguada luz y á las 11, no hay uno tan solo encendido.

El viernes se inundó gran parte de la vega de Teruel, con motivo de la gran crecida que esperimentó en el caudal de sus aguas el rio Guadalaviar.

Todavía no pueden apreciarse los perjuicios y daños ocasionados.

Habiéndose redactado ya la exposicion que se ha de dirigir á las Cortes pidiendo el aumento de subvencion para el ferro-carril de Calatayud--Teruel--Sagunto y la aminoracion del plazo para su abono; parece ser que se han dirigido excitaciones á los pueblos de esta provincia con objeto de que la suscriban, habiendo sido acogido con entusiasmo en todos ellos, tan laudable propósito.

En el ayuntamiento de esta capital está de manifiesto, segun tenemos entendido, para que pueda ser firmada por cuantos gusten.

Aprovechando la estancia en Zaragoza de representantes de las tres provincias de Aragon y de los ayuntamientos de Zaragoza y Huesca, con motivo de las exequias que mañana han de tributarse por el alma del general Moriones, parece que se promoverá una reunion, para tratar en ella de intereses que convienen á las tres provincias, procurando, á la vez, estrechar los vinculos de amistad y la comunión de aspiraciones.

Segun nuestras noticias, parece que la explotación de la vía de Zaragoza á Val de Zafan vá á concederse por cuatro años al Sr. D. Luis de Navas, el cual se asegura que tiene constituido á este fin el depósito correspondiente.

Nuestro querido amigo el inteligente Interventor D. Manuel Fernandez Vazquez, se ha encargado interinamente por ausencia del señor Góngora, de la Gefectura de la Administracion Económica.

El dia 10 de Febrero próximo, á la una de la tarde, tendrá lugar ante el gobierno de la provincia de Teruel una subasta para adjudicar los acopios de materiales para la conservacion de las carreteras y trozos siguientes:

Carretera de Alcolea del Pinar á Tarragona, primera seccion su importe 10.292 pesetas 04 céntimos.

La misma carretera segunda seccion: su importe 17.498 pesetas 40 céntimos.

De Zaragoza á Teruel: su importe 21.870 pesetas 70 céntimos.

De Zaragoza á Castellon: su importe 13.778 pesetas 15 céntimos.

De Teruel á Sagunto: su importe 19.320 pesetas.

VARIEDADES

Sr. Director de LA PROVINCIA.

Mi estimado amigo: uno de los inconvenientes que lleva consigo la mal aventurada profesion de periodista es el tener que leer, quieras que no, además de los periódicos de Madrid y de provincias, las cartas, articulos y versos que se nos ocurre escribir á los aficionados; y por fin, si escribieran claro, menos mal; pero eso de hacer buena letra, ó cuando menos legible, es de gentes de poco pelo, y los que escribimos para el público nos preciamos de hombres de pró y garrapateamos

como se nos antoja, y *qui potest capere capiat*; pero vamos al asunto.

Y es este el de nuestro ferro-carril, que segun he oido decir, va caminando derechamente á su término. La Junta gestora, los diputados y senadores de nuestra provincia y de las de Zaragoza, Castellon y Valencia trabajan unánimemente para que en el término mas breve posible empiecen las obras; y quiera Dios que sea pronto, por aquello de que «el empezar las cosas es tenerlas medio acabadas», y además (y á eso voy principalmente), para que las personas que tienen necesidad de gestionar en la Capital algun asunto, vengan por sí mismas y se agencien sus cosas y no molesten á los que aquí vivimos con encargos, que para hacerlos hay que gastar mucho tiempo siempre, y algun dinero á veces, y otras se pierden ambas cosas sin poder satisfacer á tales *parroquianos*.

Yo no soy agente de negocios, que á serlo otro gallo me cantara; pero tengo fuera de aquí amigos bastantes para que no me dejen en paz un dia de la semana; y en la pasada recibí un sin fin de cartas, y en ellas un sin fin de encargos de todas clases, muchos enojosos, entre los que no cuento las visitas que me encomendaban.

Hice, pues, una lista y me eché á la calle decidido á salir del paso en un dia, aunque nevara; pero nevó, si señor, y del paso no salí; y fué como sigue.

Me fui derecho á Santo Domingo á visitar, por encargo, al Sr. Gobernador.

—¿Qué atrasado está usted de noticias! me dijeron. Dos meses hace que se fué; pero accidentalmente hace sus veces....

—Ya, ya... Encargo hecho, pensé yo, Y ya que estoy aquí pasaré á ver al Sr. Jefe Económico y le daré esta cartita que me envia....

—No está en Teruel, caballero, me dijo Castiel. Se fué con licencia; pero accidentalmente...., el Interventor....

—Si, si; lo supongo.

—¿Y el Jefe de la comision de avalúo?

—Licenciado tambien.

—Pues señor.... vamos *anduviento!* Y me pasé á la Diputacion.

—¿El Sr. Vice-presidente? pregunté á Monzon.

—Pues ¿no sabe usted que desde que el Sr. Bernad renunció hará un año, ó cosa así, no hay Vice-presidente? Es decir, Vice-presidente no deja de haber... pero....

—Ya sé, replíqueme yo, que el Sr. Bernad renunció; pero tambien sé que se formaron ternas hace mas de dos meses....

—Si señor; pero dicen que las han devuelto de Madrid, sin aprobar.

—¿Y porqué?

—Eso yo no se lo puedo decir á V. por que no lo sé.

—A otra parte con los faroles, ó con los encargos, murmuré.

Después de pasar (estábamos en el medio-dia), con mil trabajos, entre veinticinco ó treinta mulos cargados de leña unos, de paja otros, por las *cuatro esquinas*, me tropecé en la plaza con Molinero, alguacil atento, servicial é inteligente del Juzgado de este Partido.

—¿A qué hora podrá ver al Sr. Juez?

—Usted cuando quiera, que D. Braulio no ha de hacerle *hacer* antesala.

—¿Cómo D. Braulio!

—Si señor, desde que se fué el Sr. Mora en tantos de Agosto no hay Juez propietario.

—En los periódicos he leído que se habia nombrado ya.

—Ya lo creo; el gobierno nombra, pero luego concede prórogas y prórogas, y traslaciones y.... así estamos. Ocho meses estuvimos sin Promotor: ya se acordará usted: desde que trasladaron á D. Martin....

—Pues vaya; otro encargo hecho.

Y al volver la esquina, topé con Casacas.

—El Ingeniero Jefe?

—Señor mio, nombrado creo que está, pero no ha venido. Si le ocurre algo, D. Valero....

—Ya, ya me hago cargo.

Déjame, dije, llagarme por el Instituto, que ahora que no es tiempo de vacaciones, podré hacer dos visitas y entregar dos cartas, y no habré peraido la mañana. Los que me han *fallado* hasta ahora no disfrutan durante el año de vacacion alguna y claro está, cuando pueden, piden una licencia y... ¿qué rio no tiene salida?

—Soria-pregunté al conserje en la puerta. Porque, amigo, eso sí; desde Codorniz á Soria, todos los porteros estaban en sus puestos.--¿Encontraré á estos señores aquí ó en su casa?

Leyó Soria la lista que le presenté, y me contestó:

—De todos estos no hay ninguno en Teruel, y á algunos no los hemos visto en todo el curso.

—¿No puede ser!

—Vaya! Por fás ó por néfas cinco faltan, si no son seis: son cosas de *arriba*. Unos á formar tribunal de oposiciones, otros trasladados.... otros.... pero están los auxiliares.

—Hombre, por sabido. Sin auxiliares podíamos estar! Y auxiliar habrá que estará encargado de tres ó cuatro clases.

—Ah, si señor.

—Perfectamente.

Eché una mirada á mi lista de encargos y ví que aun no habia empezado, como quien dice.

A otros centros y oficinas habia de ir; pero desisti y me fui á mi casa, y escribi la siguiente carta, que no envié por el correo á todos los que yo queria que la leyesen, por no dar á ganar unos cuantos reales al Gobierno en castigo de su condescendencia y su consideracion y sus contemplaciones.... con los que cobran. ¡Ojalá pudiera yo decir de él otro tanto cuando se trata de los que pagan!

Hé aquí la carta, para que la lea quien le diere la gana:

«Señores ferro-carrileros del de Calatayud--Teruel--Sagunto, del de Valdezafán á Utrillas y de Utrillas á Teruel etc. etc. Hagan ustedes saber y entender á los que saberlo y entenderlo toca, que esta Capital es una de las cuarenta y nueve que contribuye con lo que se le exige, con mas de lo que puede tal vez, á satisfacer las cargas públicas. Que además de que ningun empleado apetece venir, y solo viene cuando pierde toda esperanza de ser trasladado á otra parte, los que una vez se van temporalmente no vuelven á tres tirones, y ménos en esta época de nieves y hielos. Que obispos, jueces, gobernadores y jefes de oficinas consideran como un destierro su destino á este pueblo, por lo que se dan casos de que por largas temporadas tengamos gobernador accidental, jefe económico idem, ingeniero idem, vice-presidente y comision provincial idem, juez ejerciente, obispo sede vacante, catedráticos auxiliares *et sic de cæteris*.

Por supuesto, y dicho sea esto entre paréntesis y sin ofender á nadie, que no los echamos muy de ménos, que digamos. Y no suele irnos mal con autoridades interinas ó accidentales; pues al fin y al cabo, por lo regular, son de la tierra y amigas ó cuando menos conocidas, y mas accesibles por consiguiente; y como dijo el otro: «rey tengamos y no lo veamos» «y mas vale malo conocido que bueno por conocer;» sin que por esto quiera yo suponer malos á unos ni á otros, ni buenos tampoco; y Dios me libre de murmurar de nadie.

Pues, como iba diciendo, Señores ferro-carrileros de aquí y de allá y de todas partes, pongan ustedes uñas en pared, y al asunto; que estamos así muy aislados y vamos á morirnos de tristeza en este rincon del mundo, sin que ni gobernadores, ni obispos, ni jueces, ni cosa que lo valga nos acompañen en estas soledades; y además cada dia son mas las impertinencias de los que tienen asuntos en la Capital y nos marean á los aquí domiciliados; y ya ven ustedes, lo mismo esto que aquello, que otras muchas cosas se remediarían con una *miaja* de *ramalico*; digo me parece á mi.

Esto, señores, si nos conviene sobre todo; que de otra manera no hay nada de lo dicho.

Hasta otra se despide su afmo. amigo.

Un Teruelano.

25 Enero 1881.

LOS DOMINGOS DE LA PROVINCIA.

Los autores son responsables de sus escritos.

Director, D. Joaquin Guimbao.

No se devuelven los originales.

CARTAS A MARIA.

(Consejos sociales.)

AMOR Y VANIDAD.

III.

Querida amiga mia: ¡Gracias á Dios! Tu enfermedad que en un principio parecia ser grave, ha resultado pasajera indisposicion. Por eso la comparas en tu cariñosa carta, á una de esas nubes de verano que despues de asustar al sencillo labrador, desaparecen para dejar más azul el cielo y más tranquilo el ánimo de los temerosos. Su lectura ha devuelto la calma al mio. Ya estas buena y por lo tanto, ya puedo seguir escribiéndote mis suspendidas epistolas á las cuales concedes en verdad más valor del que merecen. De todos modos, un entrañable cariño hácia ti las inspira, ese santo sentimiento que es para el corazon de tu amigo lo que el beso de la mañana para las flores. Tu amistad es la compensacion de mis adversidades.

Sensacion profunda parece haberte causado la pintura que del *coquetismo* hacia en mi anterior, y si he de creerte más de una vez te estremeciste al leer mi carta, considerando los estragos morales que en el corazon de mi desgraciado amigo, causó con su liviano proceder la bella coqueta de mi cita, en cuya mujer has aprendido á odiar esa lepra de los sentimientos puros. En cambio quedaste completamente satisfecha de ti misma al considerarte libre de tan perturbador defecto. Almas puras como la tuya son fertiles jardines cuyo cultivo causa placer. Yo sembraré en ella semillas que para ti guardo en mi esperiencia de *jóven-viejo*, y cada una ha de producir brillantes flores y todas juntas el más bello ramillete de esa sociedad en la que quiero hacerte descoliar por un valor indiscutible.

Pero te veo ya en un terrible compromiso... de amor, cuya gravedad no aprecias aun con exactitud, y lo que es más sensible bloqueada por lo que podemos llamar *vanidad de mujer*. Como si tu leve dolencia hubiera sido el toque de asalto, apenas restablecida y en cuanto tu linda personita ha vuelto á animar las veladas de tu buen tutor, esos caballeros contenidos hasta ahora por el respeto á lo desconocido ó por el temor á un desengaño, han principiado á insinuarse de una manera tan alarmante, que á duras penas puedes contener declaraciones amatorias que adivinas y ofrecimientos que no deseas aun. Sin embargo entre esa pléyade de satélites masculinos que giran al rededor de la belleza hay una sombra, un astro que brilla por su ausencia.

El simpático Pepe Cónde, ese maquiavélico doctor, despues de haber cuidado tu salud durante ocho dias con la constancia de un hermano y la paciencia de un médico, ha tornado á sus intermitentes visitas, no dejándose ver apenas en tu distinguida tertulia. ¡Cosa estraña! ¿Eh? Sobre todo habiéndote parecido observar sombras de tristeza en su semblante aquel dia en que tu enfermedad quiso agravarse.

Y no te esplicas bien el porque hieren más tu atencion las ausencias de Cónde, que las amorosas elucubraciones del Vizconde, los *avances* del comandante Arias, las miradas por demás espresivas del futuro magistrado y los madrigales del poeta. ¿Cómo es posible—dices en tu interior—que ese hombre tan galante siempre, tan bien educado, y al cual distingo entre todos mis adoradores amigos, permanezca frio ante mis elogiadas cualidades, precisamente en el momento en que los demás batallan por conseguir una de mis sonrisas? Esto es incomprendible para ti, pero yo voy á descifrar el enigma.

Pepe Gónde te ama con toda la energía de un carácter sério y reservado; no lo dudas Maria. Esas ausencias de tu lado lo venden. Su conducta á la cabecera de tu lecho cuando su reconocida ciencia no estimaba gravedad real en la dolencia, lo denuncia. Su anterior franqueza y natural jovialidad, convertidas hoy en violentas alegrías cuando asiste á tus reuniones, alegría que es el disfraz de melancólicos pensamientos, me revelan su pasion. Y por fin su aparente indiferencia ó es estudiada para excitar tu curiosidad femineil picando tu vanidad, de jóvena mimada, ó es que realmente sufre al verte asediada por todos, ó porque no se cree merecedor de tu cariño, ó porque teme un desengaño, ó

porque tal vez no te cree á ti capaz de comprender una pasion formal.

Analícemos pues la situacion, en cuya perspectiva, eres la primera figura.

Tus amigos en actitud expectante, hacen contigo alarde de estremada amabilidad muy parecida á los [disimulos de la envidia en su mas bella manifestacion. Solo la melancólica Aurorita Carvajal permanece impasible y cariñosa como siempre.

Tus amigos sin amor regalándote pullitas de buena sociedad; y el Vizconde, el comandante, el abogado y el poeta cada cual segun su carácter y temperamento dirigiéndote amorosas flechas que hasta la fecha se embotan en tu benévola indiferencia.

Las mamás y los hombres antiguos jugando sempiternamente al tresillo ó al agedrés; insensibles á las tempestades del corazon cuyo recuerdo ni siquiera les molesta.

Tu tutor llamándote *mi bella pasionaria* y consumiendo *rapé* de una manera feróz, y por fin el diablillo de tu tocador, esa doncellita de mis pechos, haciéndote no se que insidiosas insinuaciones tras las cuales adivino, prodigalidades de algun pretendiente, que bien pudiera ser el militar ó el noble de cien abuelos.

Tu perpleja, poco interesada de corazon por ninguno de tus *amateurs*, pero satisfecha en tu amor propio y altamente escandalizada (permíteme la frase) por el retraimiento del jóven é ilustrado hipócrates, (añadamos aquí) y bastante mortificada por su conducta. Decididamente veo á través de tus divagaciones epistolares, que el doctor en cuestion, es el punto negro en el horizonte de tu existencia rosada. Nada me dices y no obstante juraria que piensas en él un ratito antes de dormirte por la noche, otro ratito al despertar y.... nada mas. Adelante.

Spongamos, querida mia que todos ellos de un momento á otro, te endosan verbalmente ó por escrito, las mas bellisimas y fervientes declaraciones que jamás salieron de galantes labios, excepto el pícaro Pepe Cónde que sigue *declarando su amor con el silencio*. ¿Qué haces?

Relativamente á los primeros no creo grande tu apuro el noblecito se irá al Casino para ahogar en ponche su derrota y pronto se consolará pensando en la gloria de sus antepasados ó en su caballo inglés: el comandante Arias jurará dos ó tres dias seguidos, sacará su batallon á ensayar guerrillas, arrestará á la mitad de sus subordinados y por fin se consolará tambien haciendo el amor á tu amiga la coqueta Elisa: (la cual no desea otra cosa;) el abogado reunirá en su interior veinte discursos de acusacion fiscal, abandonará durante una semana á sus defendidos, dará largos paseos y al cabo, obsequiará á esa eterna alegría que en tus reuniones se llama Pilareita, la de los dientes de perlas que debe tener grandes ganas de *establecerse*. En cuanto á nuestro poeta ¡oh! ese seguirá amándote á pesar de los desengaños, escribirá dos ó tres elogios, dos poemas, veinte madrigales lamentando dolorido tus desdenes y un solo epigrama de amarga sátira contra ti, aumentando su gloria con estos desahogos, pero sin perjuicio de amar con el alma ó con el cuerpo á otras mujeres, porque los poetas aman ante todo la belleza, es decir, *el arte por el arte*.

Tu claro talento y tu reconocida amabilidad, sabrán despedir á estos amantes caballeros sin ofenderlos gravemente. ¿Pero... que le contestas al otro si viendo despejado el campo de fantasmas á los cuales no temia sin embargo, se atreve al fin estimando tu proceder, á declarar lo que no dudo siente por ti?

El caso es en extremo arduo, querida Maria, porque... porque... tu quieres tambien á Pepe Cónde. Sencillamente. No te sonrógas ni te asombres. Te conozco como á mi mismo y no tengo duda alguna. La cuestion es, Maria, saber si ese cariño ó amor en embrion, ha nacido en tí al impulso de la vanidad herida por la indiferencia, ó si efectivamente el noble jóven por misteriosa simpatia ha sabido inspirarte un verdadero amor, mudo en manifestaciones, pero tanto mas seguro cuanto mas desconocido te era.

Si lo primero, es necesario arrancarlo como un lujo espúreo del corazon; si lo segundo, ¡oh! entonces es preciso estudiarlo, educarlo y dominarlo hasta estar completamente segura de que el mortal que lo inspira es digno de poseer el tesoro de tu

alma virgen. El porvenir de la mujer, salvo casos excepcionales, es el matrimonio; por lo tanto el amar á un hombre que ha de ser su marido, es la cuestion mas seria y grave de la vida.

¿Qué es el amor verdadero?

El verdadero amor se siente mejor que se esplica, pero es inmutable, aunque sugeto á sucesivas trasformaciones. En el verdadero amor están á la vez interesados el alma y el cuerpo, el corazon y la cabeza, la inteligencia y la fantasia. Sus graduaciones son; simpatia, pasion, cariño entrañable y amistad eterna. Estos distintos periodos los siente cada cual segun su manera de ser. ¡Feliz el mortal que contrae un lazo indisoluble bajo los auspicios de un verdadero amor! ¡Desgraciado del que se engaña tomando por amor lo que no es sino satisfaccion de la vanidad ó de la conveniencia!

Amor es inagotable

como las aguas del mar,

ó no es mas que una pasion falsa que huye ante el deseo realizado ó la aspiracion cumplida del amor propio ó orgullo personal. Porque ya lo he dicho en una de mis poesias:

Cuando aman los corazones,
el alma está de rodillas,
inspirando maravillas
al hombre en sus oraciones;
mezcla sin par de pasiones,
ruegos, suspiros y cantos,
felicidad y quebrantos,
risas, lágrimas ardientes....
como el amor vehementes,
y como del alma santos!

No hay que engañarse Maria. La mayor parte de los enlaces, aun los llamados de amor, se efectúan mirando las cosas á traves de un mentiroso prisma. Las mujeres se enamoran las mas de las veces de un fantasma forjado por su imaginacion, del cual conocen solo las exterioridades. Amor basado solo en fantásticas cualidades, figura personal ó posicion social. Amor de miradas, amor de salon que no conoce á fondo la persona amada, su manera de ser moral, al alma que anima al cuerpo engañador. Un amor que no ofrece garantias en fin. No puede ser duradera la pasion que no debe su existir á una profunda y gradual simpatia de dos almas. El placer físico cualquiera cuerpo lo produce, pero ese placer es una ráfaga en la vida; la felicidad solo dos almas gemelas pueden dársela mutuamente y la felicidad es el todo de la existencia. Sin esto último ni aun en el matrimonio hay goce, con ello, todo es factible aun fuera del orden natural de las cosas. De esa falta de estudio *del ser moral é íntimo* de las personas son resultado tantos y tantos enlaces monstruosos, cuyos contratantes han dejado de amarse el dia que se han conocido bien. Si antes se hubieran á fondo adivinado, es seguro que no buscarán su mútua desgracia.

La vanidad, Maria, es casi siempre la que se disfraza de amor verdadero, engalanándose con un ropage del que pronto se cansa arrojando la desgracia entre los que ya no pueden separarse. Los triunfos del amor propio son casi siempre fatales para el corazon. Son fuegos fátuos que dejan tras de sí mas lágrimas que sonrisas. Por eso te requiero á que estudies con serenidad y detenimiento lo que pasa en tu corazon; hablame con la franqueza que hablarías á tu madre si existiera, y yo te diré lo que tu no puedas comprender. Observa ademas á nuestro doctor y trasmíteme con fidelidad tus impresiones.

En último caso apelaremos á la verdadera piedra de toque, para poder distinguir el verdadero amor, del amor que engendra la vanidad. Esa piedra de toque es *la ausencia* pues como dice un popular estribillo:

Es la ausencia un remedio
de amor, constante,
que apaga el fuego chico
y aumenta el grande.

Esta prueba sería para mí la mayor de las felicidades, haciéndote pasar en mi compañía durante el experimento una temporada tan larga como yo dispusiera; pues á fuer de severo mentor no habia de soltarte sin estar completamente seguro de tu curacion ó de tu dicha.

Adios. Te quiere mucho tu buen amigo

Joaquin GUIMBAO.

LA CONFESION.

El confesor me dice
Que no te quiera,
Y yo le digo: «¡Padre,
Si usted la viera!»

Dice que tus amores me vuelven loco,
Que á mi deber no atiendo que duermo poco:
Dice que nuestras muchas conversaciones
En la aldea fomentan murmuraciones;
Dice que no quererte fácil me fuera:

Y yo le digo: «¡Padre,
Si usted la viera!»

En vano le aseguro que eres tan pura,
Que hay que rezar delante de tu hermosura;
Que eres gentil y airosa cual la azucena
Que nacen en tus labios nardo y vervena;
Que son lluvia de Mayo tus blondos rizos
Y que vivir no puedo sin tus hechizos.

El me dice muy fosco: «Que es gran quimera.»

Y yo le digo: «¡Padre,
Si usted la viera!»

Confesando que el alma tengo en tus ojos,
Me dijo el padre cura con mil enojos,
Que un pecado tan grande no perdonaba,
Y que si te quería me condenaba,
Yo entonces en amante dulce arrebatado,
Del pecho en que le llevo saqué un retrato:
Y el cura al ver tu imagen, luz y alma mía,
Contemplándola absorto, se sonreía
—«¡Esta sí que refleja santos amores!»
¡Creyó que era la Virgen de los Dolores!
—«¡No hay como esta ninguna, que luz destella!»
Y yo le dije entonces: «¡Pues esta es ella!»
Olvidado ya el cura de su corona,
Dijo abriendo los ojos: «¡Linda persona!»
Si es buena cual hermosa, ¡qué en paz te quiera!»
Y yo le dije: «¡Ay, Padre,
Si usted la viera!»

Eusebio **BLASCO.**

LA TORTOLA.

En vano tus arrullos y rumores
van llenando del bosque su retiro;
en vano al exhalar un fiel suspiro
revelas la virtud de tus amores.

Entre las verdes copas y las flores
del ameno paisaje en que te miro,
tus murmullos se pierden con el giro
de los céfiros blandos voladores.

Deja tu arrullo, tórtola querida,
y no llores las dichas que pasaron,
como faro de luz desvanecida.

También á mi los años marchitaron
del juvenil ardor la dulce vida,
y las dichas aquellas no tornaron.

E. **MULLERAT.**

MI AMIGO PEPE.

(Continuacion.)

IV.

PRÓLOGO TERCERO.

Sentados ya en el cuarto de Juan, convirtiendo en gloria, que es tanto como decir en humo, los mas hermosos productos de la agricultura é industria cubanas después de informarnos mutuamente de estado de nuestra salud etc., etc., pregunté á mi condiscípulo con marcadas muestras de interés:

—¿Por qué se han mudado Pepe y Florencio? ¿Qué es de ellos, que hace un siglo no se les vé por la universidad?

Juan me miró de un modo particular, y una extraña sonrisa se dibujó en sus labios.

—¡Voto val! exclamé yo. Cuando he preguntado por ellos á tu patrona me ha sucedido lo mismo que contigo.

¿Por qué al hablar de Pepe y de Florencio os sonreís de ese modo tú y la señora Josefa?

V.

INTRODUCCION.

La vida de Juan Soldado es muy larga de contar.

tararé mi amigo dándose la importancia del que va á ser narrador de una historia inaudita.

—Desembucha pronto, que mi curiosidad está en el último grado de excitacion.

Juan se arrellanó en su butaca, echó una gran bocanada de humo, y después de toser y suplicarme que no le interrumpiera, dijo:

—Pues señor.....

VI.

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES.

—¿Has visto el Don Gil de las calzas verdes? interrumpió bruscamente mi condiscípulo.

Quedéme con tanta boca abierta al oír tan extraña salida, cuando me disponía á escuchar una sabrosísima historia en que debían jugar al parecer dos personas que me interesaban sobremedera, y dije maquinalmente:

—Sí.

—Era el diablo Tirso de Molina para armar enredos.

—Ciertamente, ¿Pero á qué viene eso?

—A nada: es una pregunta suelta.

—No comprendo.....

—Ya comprenderás. ¿Quieres que principie mi cuento.

—Principia.

—Pues señor.....

VII.

FLORENCIO Y PEPE.

—Florencio es un muchacho guapísimo por todos conceptos, y no exagero si digo que el mejor mozo que pasea las calles de Sevilla.

—Me estás diciendo cosas que sé también como tú.

—Si no me dejas tomar el hilo de mi narracion, por necesidad ha de ser esta fría é incompleta.

—Haz pues lo que quieras.

—Todos los que tratamos á fondo á Florencio le queremos como hermanos; y los que le ven por vez primera simpatizan con él de un modo extraño. Era el elegante de los elegantes, el niño mimado de la universidad, la persona de quien tenían que ser amigos todos los cómicos y cantantes de uno y otro sexo que pretendían agradar en Sevilla, y el novio en fin que veían en sus sueños las más bellas y adorables muchachas de la poblacion. Rico, querido y festejado por todas partes, con sus veinticuatro años y su alma poética y ardiente, era el estudiante de leyes mas feliz que en toda la redondez de la tierra podía hallarse.

—¿Es decir que ya no lo es?

—Ten un poco de calma. El año pasado al terminar el curso era el *lion* de la buena Sociedad de Sevilla, y con razon pensaba volver á ocupar el mismo puesto al principio de este.

—Y así fué, exclamé yo deseando abreviar.

—Si; pero no le duró mucho tiempo. Un jóven, un niño casi, bello como un ángel al decir de las mujeres, amable, opulento y bien nacido al parecer, porque ni sus mas íntimos amigos supieron nunca quién era ni de dónde venía, vino á la universidad á nuestra misma clase, y bien pronto tuvo Florencio en él un poderoso rival que amenazaba eclipsarlo en todos los terrenos.

—¿Me estás hablando de Pepe?

—De Pepe, continuó Juan. A pesar de que generalmente nos disgusten los hombres afeminados, y de que el recién venido con su cándida belleza, su vocecita suave y sus manos y piés de niña, lo era en alto grado, se ganó las simpatías de todos, y no hubo uno de los condiscípulos que no solicitase su amistad; motivo por el que bien pronto fué presentado en todas partes, causando la misma sensacion en los altos círculos sevillanos, y cautivando con su presencia en pocos instantes mas corazones que Florencio en toda su vida.

—Recuerdo perfectamente.

—Lo natural parecia que ambos se hubieran odiado á muerte; pero no fué así, Pepe y Florencio fueron amigos, con admiracion de todos los que sabían al dueño que el último hacia á la reputacion del primero, y no pasó mucho tiempo sin que vivieran juntos como hermanos en esta casa de huéspedes, por entonces la mejor de Sevilla. Ambos eran igualmente ricos y desaplicados: así es que raras veces se les veía en las cátedras; el que quisiera buscarlos, no tenía mas que dirigirse á todos los sitios en que hubiera diversiones y ocasion de gastar dinero.

—Al principio, dije yo uniendo mis recuerdos á los de mi compañero, Pepe se resistía á divertirse, á correr á caballo y á pasar las noches en los vestuarios de las primas donnas; pero pronto Florencio lo convirtió, haciéndole aceptar sus costumbres, aunque no pudo nunca decidirlo á fumar, beber vino y galantear á la muchachas de Triana.

—Es verdad. Perdiendo cada cual algunos de sus hábitos, llegaron á tener los mismos; porque

al par que Pepe se esforzaba por adquirir los de su amigo, este perdió todos aquellos que disgustaban á Pepe. Fueron en fin Cástor y Pólux, Pí-lades y Orestes.

VIII.

AMORES.

El carácter atolondrado de Florencio, continuó Juan después de una corta pausa, iba variando tan visiblemente, que todos notamos aquella transformacion. Por aquel tiempo conoció á Emilia, la hija del marqués de Fuen-salada, y á los pocos dias nos confesaba á sus amigos que estaba enamorado por la primera vez en su vida, y que si Emilia correspondía á su cariño se sentía dispuesto á darla su mano.

—Recuerdo perfectamente.

—Pepe, que por entonces traía al retortero media docena de niñas, las mas encantadoras de España, se rió él al principio; pero viendo que hablaba con toda formalidad, se formalizó también, y comenzó á ponderar las delicias de la vida de soltero, concluyendo por decir que ni Emilia ni otra mujer alguna merecía que se perdiesen por ella.

—Yo estaba presente. Florencio se mantuvo firme, y Pepe, incomodado, tomó el sombrero y se fué á la calle. A la tarde los ví en la orilla del Guadalquivir, corriendo como locos en sus magníficos potros árabes; pero silenciosos y meditabundos como si hubiesen tenido alguna grave reyerta.

IX.

EMILIA DE FUEN-SALADA.

—Aquí entra la parte dramática de mi cuento, Dijo Juan, y voy á contarla á estilo de novela, porque así lo requiere el asunto.

Temblé al oír estas palabras, porque mi condiscípulo tenía sus puntas de literato. Sin embargo callé, y esperé con resignacion el fin de la historia.

—Emilia de Fuen-Salada, con sus diez y ocho años, su belleza meridional y los millones de su padre, era en el tiempo á que me refiero el mejor partido de andalucía. Una turba de adoradores la seguía á todas partes, y hubiera podido alimentar el fuego de la chimenea de su tocador con los perfumados billetes que á cada instante recibía. Se habia hecho de moda el enamorarse de ella, y así fué que ni uno solo de los jóvenes de buen tono que por entonces albergaba en su seno la ciudad de Guadalquivir, dejó de ofrecerle su corazon y su mano. Su vida era una continua ovacion; todos la adulaban, todos suspiraban al pasar á su lado.

Si hubiera habido *revisteros* en Sevilla, sin duda la hubieran preferido á la interesantísima duquesa de Z, y á la no menos amable y bella señorita X.

Diez y ocho años, talento, belleza y corazon. Seria preciso tenerlo de hielo para no enamorarse de ella y de sus dos millones de renta. Como los andaluces suelen ser aficionados á todas estas cosas, pasaban de ciento los que bebían los vientos por la niña. Había entre ellos titulos, ricos propietarios, opulentísimos comerciantes, generales, diputados, hasta poetas... porque ¿dónde no hay poetas? Habíalos delgados y gruesos, altos y bajos, blancos y morenos... Todas las clases de la sociedad, todos los tipos de la raza humana, estaban representados por los amantes de Emilia.

Y sin embargo, Emilia no prefería á ninguno.

¿Era coqueta?

Unos decían que sí; otros que no.

¿Era inocente?

Unos decían que no; otros que sí.

Bailaba con este, conversaba con aquel, dirigía una sonrisa al de mas allá... Así obran las sirenas avezadas á amorosos lances, y las tiernas palomas que no saben lo que es amor.

Es singular, es raro. ¿Qué ha de ser! Cuando el arte llega á su perfeccion, ¿qué ha hecho más que copiar fielmente la naturaleza?

Pero fuese de esto lo que quisiera, lo cierto es que la marquesita no daba muestras de preferir á ninguno de sus amantes; y si por acaso los mil ojos que constantemente estaban fijos en ella, advertían alguna deferencia hacia cualquiera de los innumerables, bien pronto quedaban convertidas en humo sus observaciones, porque la niña á los cinco minutos trataba del mismo modo á otro.

(Se continuará.)